

EL ROL DEL TUTOR

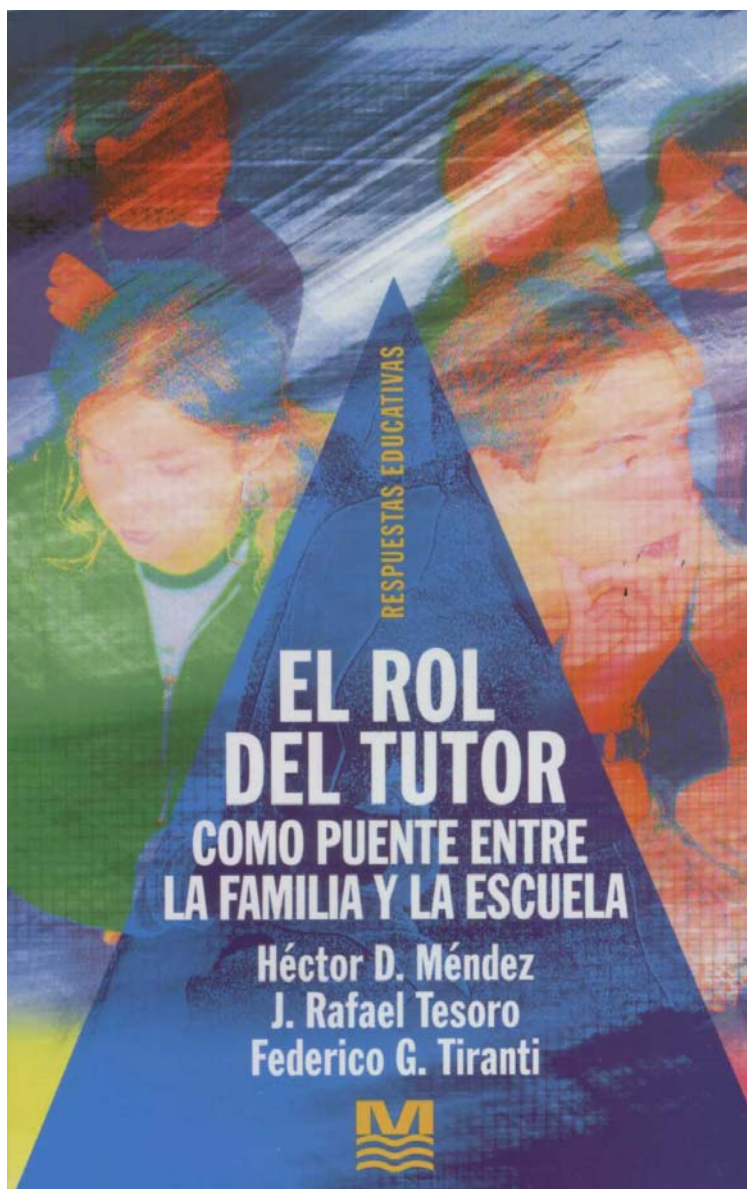
COMO PUENTE ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Por

Héctor D. Méndez

J. Rafael Tesoro

Federico G. Tiranti



Magisterio del Río de la
Plata - Editorial
Distribuidora Lumen
SRL

Buenos Aires
(Argentina)

Primera Edición:
2006

Este material es de uso
exclusivamente
didáctico.

ÍNDICE

Prólogo	7
Introducción	9
Parte I. Descripción y análisis de los diferentes componentes del proceso educativo.....	11
Capítulo 1. La sociedad y nuestra época	15
Capítulo 2. La familia.....	23
Capítulo 3. La escuela	29
Capítulo 4. El alumno.....	37
Una mirada desde el pensamiento de Françoise Dolto	40
El adolescente frente a los cambios	42
Parte II. El docente tutor.....	45
Capítulo 5: El rol del docente tutor.....	49
Origen del rol del tutor: antecedentes históricos	52
El perfil del docente tutor	58
Capítulo 6. Régimen de designación de cargos de tutoría	61
Funciones específicas del profesor tutor	62
Actividades propias de su rol	64
La ética profesional del docente tutor	68
Capítulo 7. El tutor como puente	71
La conveniencia del tutor en la escuela actual	74
Características de la implementación de un plan de tutoría.....	79
Capítulo 8. Compartiendo experiencias	85
Caso 1	85
Caso 2	94
Caso 3	98
Caso 4	102
Capítulo 9. Hacia la implementación de proyectos de tutoría	105
Modalidades de implementación	105
La formación del docente tutor.....	110

La realidad actual en la Ciudad Autónoma de	
Buenos Aires	112
Capítulo 10. Consideraciones finales	115
Bibliografía	119

CAPÍTULO 4

EL ALUMNO

Indudablemente, el tema que aborda este libro tiene como mayor beneficiado al destinatario de la tarea docente: el alumno.

Este joven reviste características particulares que la psicología del desarrollo ha estudiado desde, por lo menos, fines del siglo XVIII, y que es preciso conocer. Pero al mismo tiempo es necesario reconocer las particularidades de los jóvenes de este tiempo, insertos en la cultura de la posmodernidad, para poder esbozar un análisis de los mismos como componentes del proceso educativo.

En primer lugar, sería conveniente realizar una mirada fugaz sobre las últimas décadas y lo que caracterizó a las franjas más jóvenes de entonces.

"En los años 60 y 70 arrecian vientos de una libertad absoluta. La liberación sexual es una palabra clave. [...] Los 60 fueron el reinado de la juventud: anticonformistas con los Beatles, revoltosos con los estudiantes de París (1968). [...] En los años 70 y 80, una palabra lo dice todo: VIOLENCIA. [...] Secuestros y desapariciones... se sucedían como macabro vía crucis. [...] En los años 80 y 90 soplan los vientos *democráticos* de libertad, que arrasarán con la censura. [...] Los jóvenes en general no saben de qué se trata. (...) Hablan, sí, de libertad, pero de libertad para ir a los recitales a las dos de la mañana y para copular *a piacimento*" (Santecchia, 1996; pp. 8-15).

En los últimos años del siglo XX, se acentuó y cobró mayor relevancia la cultura juvenil que ya se caracterizó y señaló como cultura posmoderna. Todos los ámbitos fueron tiñéndose de esta cosmovisión que Sarlo (1994) y Obiols (1993), por ejemplo, han estudiado con gran precisión en nuestro país. Esta caracterización de la cultura servirá para comprender lo complejo que se presenta el panorama para los jóvenes que deben vivir, crecer y estudiar en esta cultura también conocida como mediática.

En estos tiempos todo parece legitimarse a partir de lo que se ve. Los medios de comunicación social han alcanzado un protagonismo tal que pareciera que tareas tan satisfactorias como la lectura, la escritura, los espacios de reflexión y pensamiento han caído en el desuso y el ostracismo con un futuro que, parece, prescindirá de ellos definitivamente.

Los jóvenes, que décadas atrás se maravillaban con la lectura de colecciones infantiles de clásicos de la literatura universal, parecen hoy haber suplido a Dumas o Salgari por entretenidos textos virtuales que pueden condensar en un CD-Rom; varias bibliotecas enteras con ilustraciones, música y actividades interactivas atraen sus sentidos y los entretienen mucho más que un libro. ¿Pero es esto malo? ¿El capital creativo y la imaginación de nuestros jóvenes están aniquilados?

Es incorrecto realizar un juicio de valor ante lo que forma parte de la vida de toda una generación que se crió y sigue creciendo con la tecnología y la cibernética. ¿Qué se pretende señalar entonces si, aparentemente, se está de acuerdo con todo esto?

El problema es que tenemos una generación de jóvenes estudiantes que manejan toda una cultura mediática que no encuentran en la escuela; su estructura psíquica está conformada de manera tal que muchas veces no logra comprender a

sus docentes, pues éstos, en gran medida, desconocen los códigos y las pautas de razonamiento manejados por sus alumnos y, por consiguiente, fracasan a la hora de llegar cognoscitivamente y afectivamente a ellos.

"Todo cabe en una pantalla y no es casualidad que los psicólogos comiencen a observar conductas adictivas en la exploración de la infósfera." Donini (1999) utiliza este concepto para caracterizar en su texto a las comunidades que entablan un ámbito virtual de comunicación donde se accede a todo tipo de información por medio de las PC y la Internet. El aislamiento y el poder omnívoto de recorrer todo a la velocidad de la luz están debilitando dimensiones humanas esenciales: la capacidad de compartir con otros, experimentar la realidad, reaccionar emotivamente frente a lo bueno y lo malo... "La educación está llamada a rectificar la mirada técnica y devolverle los rasgos humanos, para que colabore en la elaboración del saber del hombre con respecto a sí mismo" (ídem).

Este desfase cultural debe empezarse a tener en cuenta para que no se sistematicen instancias de roce e incompreensión entre los alumnos y sus docentes. Los alumnos con los que se está trabajando presentan características que cotidianamente cuestionan y desafían la metodología y la didáctica con que se desarrollan las clases.

Harold Innis (citado por Donini, 1999) caracteriza muy acertadamente los efectos que producen las nuevas tecnologías en los jóvenes:

- "Aquéllas alteran la estructura de intereses (qué pensamos).
- Cambian el carácter de los símbolos (con qué pensamos).
- Modifican la naturaleza de la comunidad (dónde pensamos)."

Con lo expuesto se evidencia que la personalidad de los jóvenes presenta una estructura que muchas veces dificulta el trato y la vinculación con superiores y pares; a toda la cultura mediática se le debe sumar lo particular que se ha vuelto la relación con sus progenitores, a quienes tantas veces les cuesta distinguir si sus hijos son tales o son sólo amigos con los cuales compartir aventuras y confesiones.

¿Cómo desatender entonces a los jóvenes? ¿Por qué seguir sumándoles obligaciones para las cuales no están capacitados?

Se hace necesario consensuar entre sociedad, padres y escuela qué es lo que se pretende de los jóvenes de este tiempo.

Una mirada desde el pensamiento de Françoise Dolto

Es necesario destacar la importancia de que los padres y los docentes de un adolescente tomen conciencia del grado de fragilidad y exposición que presenta un joven a esta edad.

Para esclarecer dicha afirmación, puede servir una significativa contribución que, en la década del sesenta, Françoise Dolto aportó al conocimiento de la psicología del desarrollo.

Ella utiliza un concepto clave, el de *mutación*, y señala, a partir de él, el grado de exposición que reviste un adolescente. En su clásico texto *La causa de los adolescentes* (1990), dice refiriéndose a la adolescencia: "Es una fase de mutación. [...] El adolescente [...] pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir, y

es, para los adultos, objeto de un cuestionamiento que, según los padres, está cargado de angustia o pleno de indulgencia."

Más adelante afirma que "En este momento de extrema fragilidad... [los jóvenes]... se defienden contra los demás, bien mediante la depresión, o por medio de un estado de negativismo que agrava aún más su debilidad" (p. 14).

Esta indicación que realiza Dolto no es indiferente. Todos los docentes podrían señalar al menos un par de situaciones donde se comprueba, hasta a veces con cierta tristeza, el deterioro que algunas personalidades van presentando a lo largo de la escuela secundaria. Comentarios favorables tales como: "Qué bien que realizas esta tarea, definitivamente, es lo tuyo", o bien, "No es cierto que tú no puedas, te cuesta, como a otros les cuestan otras cosas, pero no es cierto que tú no seas inteligente" son disparadores acertados de estímulos que muchas veces las familias o algún otro docente no repara en hacerlos.

El conocimiento pormenorizado que un docente tutor puede realizar le permitiría estar atento a las necesidades de sus alumnos y emitir estos comentarios. Los que alguna vez han pasado, o están aún, en la experiencia de docente tutor de curso, han verificado que el trato personalizado y preferencial con los alumnos que presentan alguna dificultad en el aprendizaje o de conducta se reconoce altamente mejorado cuando se los escucha y se les da un espacio donde ellos son los protagonistas.

Sobre esto Dolto nos podría decir: "A ellos les corresponde [a los docentes que imparten disciplina, a los que enseñan deporte, arte, etc.] darle la voz al niño, pidiéndole su opinión, su juicio sobre un combate, su parecer sobre una exposición. Y que no concedan solamente el derecho de hablar a los vozarrones que se imponen, sino también a todos los que tienen una opinión pero no dicen esta boca es mía'. Se trata de animarles: 'No dices nada, pero tendrás tu opinión. He visto que contemplabas el partido con mucha atención; seguro que te has hecho una idea sobre este o aquel jugador'."

"Se trata de una edad frágil pero asimismo maravillosa, porque reacciona también a todo lo positivo que se hace por él. Sólo que los adolescentes no lo manifiestan en el mismo momento" (Aberastury y Knobel, 1991).

El adolescente frente a los cambios

La tarea tutorial expone a los docentes a una variedad de experiencias que, a veces, solamente es posible abordar haciendo uso del sentido común, el diálogo, la escucha activa y la buena voluntad de las diferentes partes que se van sumando a los conflictos que suelen sucederse en la vida diaria de un colegio. Pero no es intención quedarse en este preámbulo; sino que, por el contrario, se busca señalar que la vida de un adolescente está cruzada por infinitas variables que pueden modificar velozmente sus estados de ánimo y sus conductas. Sobre éstos, pareciera oportuno remitirse al trabajo que Arminda Aberastury realiza junto a M. Knobel y otros autores (1991) en donde se justifican diferentes comportamientos en los adolescentes, a partir de diferentes duelos que el joven debe realizar a medida que se va desarrollando su estructura de pensamiento. En el capítulo 5, Aberastury señala que en el adolescente son observables tres duelos fundamentales:

- El duelo por el cuerpo infantil.
- El duelo por la identidad y el rol infantil.

- El duelo por los padres de la infancia.

En el primer duelo, "el individuo [...] se ve obligado a asistir pasivamente a toda una serie de modificaciones que se operan en su propia estructura, creando un sentimiento de impotencia frente a esta realidad concreta, que lo lleva a desplazar su rebeldía hacia la esfera del pensamiento. [...] Vive en ese momento la pérdida de su cuerpo infantil con una mente aún en la infancia y con un cuerpo que se va haciendo adulto. Esta contradicción produce un verdadero fenómeno de despersonalización que domina el pensamiento del adolescente en los comienzos de esta etapa, que se relaciona con la evolución misma del pensamiento. [...] La despersonalización del adolescente implica una proyección en la esfera de una elucubración altamente abstracta del pensamiento y explica la relación lábil con objetos reales a los que rápidamente pierde, como pierde paulatina y progresivamente su cuerpo infantil" (Aberastury y Knobel, 1991).

En relación con el segundo duelo, los autores afirman que "en la adolescencia hay una confusión de roles, ya que al no poder mantener la dependencia infantil y al no poder asumir la independencia adulta, el sujeto sufre un fracaso de personificación y [...] delega en el grupo gran parte de sus atributos y, en los padres, la mayoría de las obligaciones y responsabilidades. Recurre a este mecanismo esquizoide [...] con un manejo omnipotente; es la irresponsabilidad típica del adolescente, ya que él entonces nada tiene que ver con nada y son otros los que se hacen cargo del principio de realidad. [...] Esta desconsideración por seres y cosas del mundo real hace que todas sus relaciones objétales adquieran un carácter, si bien intenso, sumamente lábil y fugaz, lo cual explica la inestabilidad afectiva del adolescente, con sus crisis pasionales y sus brotes de indiferencia absoluta. [...] El pensamiento, entonces, comienza a funcionar de acuerdo con las características grupales, que le permiten una mayor estabilidad a través del apoyo y del agrandamiento que significa el yo de los demás, con el que el sujeto se identifica" (ídem).

Por último, con relación al duelo por los padres de la infancia, estos autores sostienen que "la impotencia frente a los cambios corporales, las penurias de la identidad, el rol infantil en pugna con la nueva identidad y sus expectativas sociales hacen que se recurra a un proceso de negación de los mismos cambios, que [...] se van operando en las figuras y las imágenes correspondientes de los padres y en el vínculo con ellos, que [...] no permanecen pasivos [...] ya que también tienen que elaborar la pérdida de la relación de sometimiento infantil de sus hijos. [...] Se pretende no sólo tener a los padres protectores y controladores, sino que periódicamente se idealiza la relación con ellos, buscando un suministro continuo que en forma imperiosa y urgente debe satisfacer las tendencias inmediatas, que aparentemente facilitarían el logro de la independencia. El pensamiento se expresa aquí en forma de contradicciones. [...] Figuras idealizadas deben sustituirlos, y entonces el adolescente se refugia en un mundo autista de meditación, análisis, elaboración de duelo, que le permite proyectar en maestros, ídolos, deportistas, amigos íntimos y su diario, la imagen paterna idealizada" (ídem).

Éste podría ser el punto de partida y la plataforma conceptual que un docente tutor maneje a la hora de encarar un cargo de tutor, de curso. ¿Pero es suficiente? ¿Es solamente esto lo que los alumnos viven diariamente?

Por supuesto que no; pero sugerir el conocimiento de una información que se desprende de lo básico que un profesorado puede brindar nos pone de cara a un universo que, por resultarnos a veces desconocido, conduce a tomar decisiones o conductas que, como educadores, pueden asentar marcas muy difíciles de borrar. Claramente exponen los autores citados que los cambios no implican solamente a los jóvenes. También las familias se ven involucradas, y convendría poner sobre

aviso a los padres para que lo que decidan en estos tiempos no les juegue en contra y deteriore el vínculo con sus hijos.

Esta temática se analiza con detalle más adelante a la hora de mostrar la conveniencia de la implementación del sistema de tutoría.